

Juan Carlos Ortiz >>

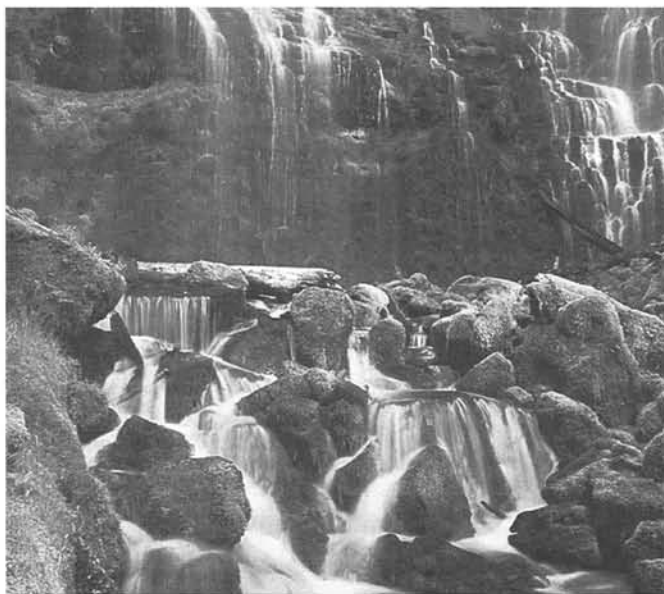


Ingeniero Industrial | Medio Ambiente |

| lesering.info@mundo-r.com |

Crónica de una sequía anunciada

¿Qué hizo mientras tanto la Administración para proteger el agua, un recurso escaso y vital para nuestra vida?



Nos hemos levantado una mañana y hemos visto desfilar ante nuestros ojos unas imágenes reiteradas, con esa extraña impresión de estar volviendo a pasar lo ya vivido. Esta introducción se ajusta a la sensación frente al periodo de sequía que, probablemente, estamos iniciando, y que los indicios apuntan a que será uno de los más intensos de los últimos 60 o 100 años.

Desde hace un par de años se estaban produciendo diversos fenómenos de irregularidad en las precipitaciones que preceden a las sequías, y diversos especialistas advertían de los riesgos a los que nos estábamos enfrentando, como se puede comprobar al revisar las hemerotecas.

¿Que hizo mientras tanto la Administración para proteger este recurso, escaso y vital? En el caso más sangrante, los embalses de la cabecera del Tajo, permitir unos niveles de gasto (transvase de 4700 Hm³ de 1996 a 2004) por parte de hidroeléctricas y regantes que ha alcanzado máximos históricos, como si se hubiese encontrado una fórmula mágica que conjurara el riesgo de bajas precipitacio-

Vivimos en un país que históricamente sufre sequías, con una duración entre 3 y 5 años, separadas por periodos de precipitaciones medias, que duran de 7 a 10 años. La Administración Hidráulica ha de ajustarse a estos principios básicos, porque la Naturaleza es tozuda y no se puede hacer llover por decreto.

nes y nunca más se fueran a producir sequías.

Después de los 3.500 años transcurridos desde el patriarca José aun no han aprendido que durante los periodos de

En España, el reparto de consumos es, de un 80% para agricultura, 15% para abastecimiento y 5% para usos industriales. Este 15% de abastecimiento se divide, de promedio, en un 6% para los hogares, un 3% para usos municipales (limpieza, bomberos, jardines, etc.) y otro 6% de pérdidas en las redes

vacas gordas hay que reservar parte de los excedentes para los periodos de vacas flacas. El nivel de gasto de agua durante estos últimos años ha sido tan intenso, que al inicio del actual periodo de sequía, los embalses de la cabecera del Tajo están casi tan vacíos como al final de la sequía anterior, mostrando la capacidad de previsión de "la cosa pública".

¿Qué imaginativa solución nos propone la Administración frente a este desaguisado? Pues que no gastemos agua en casa: tirar poco de la cisterna y meter una botella dentro de la misma para que salga menos agua, ducharnos en lugar de bañarnos y regar poco el césped. Como pueden comprobar nada nuevo y nada que ataque la raíz del problema: demandamos más agua de la cantidad de la que hay garantías reales de disponer.



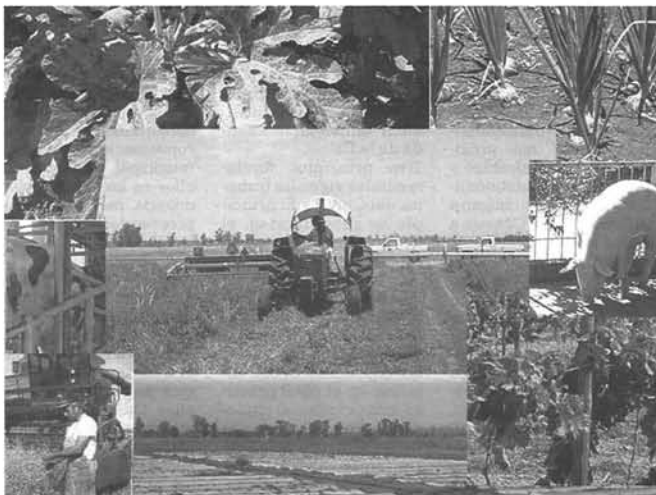
Se criminaliza el hecho de tomar un baño, pero ¿Qué supone el consumo doméstico frente al total?

En España, el reparto de consumos es, aproximadamente, 80% para

agricultura, 15% para abastecimiento y 5% para usos industriales. Este 15% de abastecimiento se divide, de promedio, en un 6% para los hogares, un 3% para usos mu-

nicipales (limpieza, bomberos, jardines, etc.) y otro 6% de pérdidas en las redes. Aunque los hogares españoles logran reducir en un 20% su consumo de agua, esto no supondría más que un 1,2% del consumo nacional, a cambio de que huelva su baño, se pregunte para que sirve la bañera y los 30 m² de césped del adosado queden resecos. Algo hay que no funciona.

Vivimos en un país que históricamente sufre sequías, con una duración



entre 3 y 5 años, separadas por períodos de precipitaciones medias, que duran de 7 a 10 años. La Administración Hidráulica ha de ajustarse a estos principios básicos, porque la Naturaleza es tozuda y no se puede hacer llover por decreto. La agricultura consume el 80% del agua disponible, a cambio ocupa a un 5% de la población y genera el 3,5% del PIB. A la vista de estos datos, es evidente que es necesario replantearse nuestra política de producción agrícola, cambiando cantidad por calidad y limitando la compra plurianual a precios de garantía, precios que son una muestra de la ineficiencia del proceso. Se está dilapidando un recurso escaso para aumentar la producción agrícola, que llega a ser tan elevada que no puede venderse en el mercado a precios remuneradores para los agricultores, por lo que es necesario invertir más recursos en retirar del mercado estos excedentes, comprándolos a un precio prepaquetado y metiéndolos en almace-

"Es necesario replantearse nuestra política de producción agrícola, cambiando cantidad por calidad y limitando la compra plurianual a precios de garantía, precios que son una muestra de la ineficiencia del proceso"

nes hasta que caduquen. Parece razonable migrar hacia cultivos con menores consumos de agua, aunque sean de productividad inferior, y, si es necesario mantener la renta de los agricultores, acudir a otros mecanismos, como puede ser la subvención directa, que de paso nos aclararía cuanto cuesta al conjunto de los contribuyentes mantener cada puesto de trabajo en el campo.

La política que se ha seguido es la de "oferta hidráulica" (proporcionar agua a quienes la piden) y tiene su origen en las ideas regeneracionistas de Joaquín Costa, concretadas en 1902 en el Plan General de Obras Hidráulicas, excelente para una España que acababa de perder sus últimas colonias y el estado de la técnica en los albores del siglo XX. Sin embargo, en el estado actual de la tecnología agronómica, las tierras susceptibles de ser convertidas de secano a regadío son ilimitadas y el agua disponible es limitada. Pasados más de cien años, hay que replantearse la vigencia de estos planteamientos, sopesando el uso agrícola frente a



otros usos prioritarios, como el urbano, o más rentables, como el uso turístico, evitando creer que disponemos de una oferta sin fin. El equilibrio se lograría de manera natural optando por una política que aproximara los precios a los costes reales, porque ¿quién se resiste a apuntarse al carro del riego si el agua es casi gratis?

La gestión del agua en España es uno de nuestros grandes temas pendientes, ya que en el siglo XXI continuamos regando y administrando el agua como hacían nuestros abuelos. Hay tres razones básicas que explican este inmovilismo:

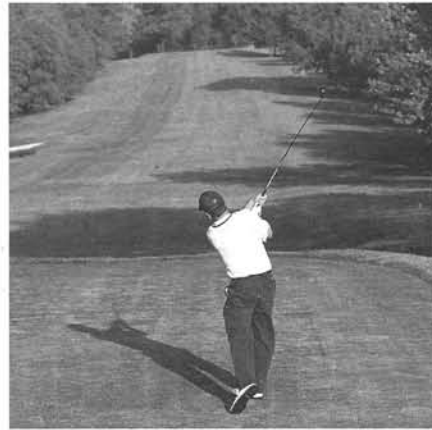
a) Los intereses consolidados, a lo largo de muchos años, de agricultores (minoritarios, pero con gran capacidad de movilización), los constructores de grandes obras hidráulicas (poderoso lobby empresarial) y de la propia Administración Hidráulica (con importante protagonismo en la toma de decisiones).

b) La escasa predisposición de los políticos ha introducido cambios en una cultura tan arraigada. Quieren "obras emblemáticas" que se puedan materializar en una legislatura, en lugar de "enterrar" dinero modernizando infraestructuras (del 30 al 50% del agua transportada se pierde) al evitar situaciones de crisis, no resultan políticamente atractivas.

c) La cultura del usuario, opuesta a una gestión sostenible del agua. No se han mostrado al ciudadano los riesgos del actual sistema de gestión. Exigente con otros servicios (transporte, luz, teléfono, ...) es benevolente con la medida tercermundista de interrupción temporal del servicio, o el uso imprescindible de agua mineral, al "razonable" precio de 50.000 ptas/m³, por ser imbebible el agua del grifo.

Una sequía como la que se nos anuncia puede obligar a replantearnos nuestro modelo de política hidráulica, pasando de una "gestión de la oferta" a una "gestión de la demanda" (esta es el agua que tenemos, a ver como la re-partimos). Es bien triste que en una sociedad ma-

dura y democrática, la Naturaleza tenga que enseñarnos que hay que respetar sus normas dándonos una tanda de cachetes. La pedagogía de edu-



car a los hijos con castigos físicos está fuera de la ley, pero la Naturaleza es insensible a nuestro ordenamiento jurídico. Escribo estas líneas con la

consternación de que una parte del material está extraído de las ponencias de la "Conferencia sobre la Gestión de Sequías", celebrada en 1997 y desti-

nada al estudio de la sequía que azotó nuestro país entre 1989 y 1995. Muy poco se ha hecho para avanzar. Ha de ser la sociedad civil, cada uno de nosotros, la que obligue a que se adopten unas formas de gestionar más coherentes.

1 - En cualquier manual de Teoría Económica puede comprobarse que la subvención directa es el sistema menos gravoso para el Estado de mantener las rentas en un sector. Sin embargo, rara vez es utilizada.

2 - Algunos agricultores de la zona de Almería están pagando el agua de riego entre 0,15 y 0,20 /m³, de 20 a 100 veces más que los valores medios nacionales. Emplean una tecnología impresionante para aprovechar hasta la última gota y sus empresas son rentables.



Que no te den
gato por liebre

COPE.

Porque no te conformas con cualquier radio.

MACOREO 2004
Galicia



COPE VIGO 900 OM y 93.7 FM